

PROLOGO

Siempre me pregunté cuál era la verdadera función del prólogo de un libro. Claro, la respuesta era obvia: hacer algo parecido a la introducción de lo que viene después para que el lector sepa a que atenerse y en el caso de que no le "cierre" evitar la tortura de comenzar a leerlo.

Lo que sucede con el prólogo generalmente es que aquellos que nos dedicamos a poner ideas en un papel, - eso que el vulgo llama escritores- terminamos escribiéndolo cuando la obra ya esta bastante avanzada y en el caso que lo prologue otro, el prologo viene cuando el libro esta finiquitado. Con lo cual debiera recibir el nombre de poslogo, pero como siempre va adelante continuamos llamándolo prologo.

Pero prologar un libro de reflexiones, es complicado, porque es en síntesis una serie de ideas, planteamientos y porque no ilusiones carentes tal vez de una estructura prefijada. Pero confío en que el lector comprenda estos detalles.

Hace pocos meses, en la presentación de mi ultimo libro, el discurso, tanto de los presentadores como el mío, acarició los andariveles del significado de la vida y en ese mismo momento frente a un auditorio colmado se me ocurrió que ya era hora de abordar este tema del significado, aunque mas no sea en una serie de reflexiones de las cuales ni siquiera tengo claro si poseen un hilo conductor pero de hecho no creo que sea demasiado relevante. De hecho, cuando uno tiene en su haber varias décadas ya vio cortarse tantos hilos que duda de la resistencia de ellos.

Uno de los problemas que conlleva el descender del Guernica, es que cuando a los vascos se nos pone algo en la cabeza y damos una palabra, la cumplimos así vaya en ello nuestra vida.

Si algo hemos perdido, y si en este caso es el significado de la vida, creo fervientemente que es insoslayable buscarlo, pero tal vez entre varios, entre muchos, quizás entre todos.

Por momentos el verdadero proceso de racionalización lo que orgullosamente nos enseñaron a llamar progreso, modernidad y liberación se me hace caótico, de hecho por momentos siento una mutación

crucial de un estado crítico a otro catastrófico. El mundo con todo lo que ello implica, su historia, sus tensiones y contradicciones siempre ha estado en crisis.

De hecho muchas de estas crisis fueron el prelude de grandes cambios, algunos tan extraordinarios que produjeron momentos de esplendor, como podemos chequearlos a través de la historia de la humanidad. Crisis, termino al cual los chinos dan una segunda acepción: oportunidad.

Pero el estado de catástrofe es otra cosa que ni siquiera es parecido al Apocalipsis. La catástrofe es una irrupción anómala que responde a reglas que no comprendemos, que se escapan de nuestro horizonte y que ni siquiera es irracional, es mucho mas terrible, es paradójico. Y lo fatal de esta paradoja es que no sabemos realmente que es lo que esta pasando y si fuera así para enfrentarnos a este estado paradójico de las cosas necesitaríamos una forma paradójica de pensar . Si el mundo basculara hacia el absurdo deberíamos adoptar un punto de vista absurdo y eso nos llevaría a una poética de la

incertidumbre ya que la verdad no nos ofrece solución.

Debiéramos entonces comenzar a pensar en términos de incertidumbre, en términos de los cuales huimos desde las cavernas por el alto nivel de angustia que esta genera al humano. Tratamos por miles de años de fundar estructuras, instituciones, reglas y miles de cosas mas para atenuar aunque sea en parte el gran flagelo de la incertidumbre y hoy esta se nos presenta con y en toda su magnificencia .

Pero ¿estamos listos para jugar el juego paradójico y catastrófico que se nos plantea? De ser así significaría una drástica revisión del principio de realidad.

Realidad de la cual dudamos de que sea tan real, porque los civilizados hombres del nuevo milenio, ya tenemos graves problemas para diferenciar lo real de lo virtual.

Los procesos acelerados que acontecen día a día ya no se inscriben en un despliegue lineal de la historia, nada se mueve ya de la causa al efecto, nada continua un cierto camino lógico o al menos predecible, pareciera que todo se transversaliza, autopotenciándose y produciendo efectos caóticos. Y cuanto

mas avanzan los sistemas, tanto políticos, sociales, económicos, mediáticos o lo que fueran a lo que aparentemente sería su propia perfección, mas se destruyen a si mismos, aumentando de esta manera aquella incertidumbre que potencializa la angustia.

Porque a medida que el hombre va perdiendo en que creer, indefectiblemente se convierte en un ser temeroso.

Dios ha muerto.!!!!!!!. De esta manera metafórica Nietzsche marcaba un asesinato - desde ya simbólico- que podría cambiar nuestro destino. El hombre podría ahora hacerse cargo de si mismo, liberarse y entrar por si en la tierra prometida. Pero no, de hecho no lo logra y la tierra prometida ya no solo que no se la ve ni siquiera a lo lejos, sino, lo mas terrible se comienza a dudar de su existencia. ¿Será simplemente una quimera?

De hecho por la dudas que la tierra prometida no existiera la sociedad de consumo, - eso que inventamos entre todos- ya se encarga día a día de fabricar docenas de *becerros de oro*, para todos los gustos. Becerros que usted y yo podemos comprar llamando "ya", por internet y

pagarlo con todo tipo de tarjetas en caso que no tenga efectivo a mano. Realmente no se para que haría falta una tierra prometida.

Desde ya que me gustaría dar respuestas, pero las promesas del futuro van en la misma dirección de las memorias del pasado y de desvanecen frente al principio de realidad.

Todos somos en el fondo buscadores de significados para hacer de la vida algo con sentido, con criterio, para hacerla mas digerible. La búsqueda del sentido es una constante a través del desarrollo del hombre desde que se alzo en dos piernas. Los vaivenes y costos que implicaron esa búsqueda a estas alturas de los acontecimientos esta de mas enumerarlos.

Buscar, tal vez de eso se trate vivir. Buscar, el amor, el placer, la felicidad, el nirvana. El hombre es eso, un buscador de respuestas y situaciones que lo posicionen mas allá de sus patrones animales como entidad biológica.

La perdida del significado me hace sentir sin mas un **rehén**, con todo lo que el termino significa y en toda su extensión conceptual.

Pocas cosas pueden ser mas terribles que la situación de **rehén**, de asfixia vivencial, de estar muerto aun respirando, de haber entrado en un coma profundo pero con el dolor de estar consciente.

Pocas cosas mas angustiantes que ver pasar la vida detrás de gruesos e infranqueables barrotes –en algunos casos de oro- sin la esperanza de poder estar del otro lado.

Porque el “hacer” y el “hacerse” solo puede llevarse a cabo en el espacio de la libertad, fuera de el, dentro de jaulas solo se puede engendrar un patético **rehén**. Simplemente un monstruo de probeta, especie que ni siquiera tiene la capacidad de asustar como en las películas de terror. Una pobre e infeliz criatura manipulada por el sistema y por sus propios miedos.

De allí que la búsqueda del significado es sin lugar a dudas lo urgente e importante que todos, pero fundamentalmente cada uno debe comenzar a hacer a la brevedad, mas allá del camino o proceso que se decida tomar.

Una búsqueda que lleva implícito un halo de liberación, no simplemente de la libertad como quimera de un sueño

adolescente, liberación que implica todo un acto.

Porque es a través de este acto sublime, el de ser uno con el universo, pero uno, lo que permite al hombre ubicarse mas allá del plano de un **rehén**. Le permite pues, lo mas maravilloso que tiene el humano, *elegir*.

Y elegir, trae consigo hacerse responsable de todos y cada una de mis actos . Cuando ya se deja la condición de **rehén**, la elección ya no es mas desde la necesidad ni desde los mandatos, por que siempre que elija desde estos, indefectiblemente aparecerá la perversión, la sumisión, la eterna deuda.

Pero elegir desde la libertad, es desde las verdaderas ganas, del deseo, del amor.

Leonardo Garabieta
La Habana, Cuba.
Enero 2005

1 de febrero de 2003: es inminente la invasión del país locomotora del mundo a un estado de medio oriente. Un tren descarrila en Nueva Delhi y los accidentados se cuentan por cientos; un francotirador hace de las suyas en La Florida. Más de la mitad de la población del planeta vive con menos de dos dólares al día y seiscientos millones de personas difícilmente comerán mañana.

De esta manera aproximada comencé a escribir "Cultura del Malestar" hace ya más de quinientos días a varios miles de kilómetros de Buenos Aires, en un país que iba a ser invadido por fuerzas de la mayor potencia mundial y algunos aliados aun contra la resolución de las Naciones Unidas. Nuevamente la vieja, ya ancestral costumbre, del periódico matutino y la taza de café, realmente de cortado y con bastante leche.

Quinientos días y parece ayer u hoy, al menos por las noticias del matutino. Lo diferente es que ya tuve que agrandar un

poco la tipografía, parece que mi vista cambia mas rápido que las noticias, claro, para peor.

El siglo XX, visto hoy desde el tercer milenio me parece heráclitamente patético. Comenzó con asesinatos en los Balcanes y termino con mas asesinatos en los Balcanes y en cientos de otros lugares. Realmente notable para entender la estupidez humana. Durante el pasado siglo se inventaron y descubrieron mas cosas que en toda la historia de la humanidad, todas para mejorar nuestra calidad de vida. Logramos prolongarla, llegamos a la luna y aun mas allá, podemos tomar un vaso de leche con solo ir hasta la heladera en vez de tener que ir a ordeñar, mientras escribo estas líneas puede estar calentando comida el microondas, lavando automáticamente el lavarropas, y la express haciendo mas café. Años atrás era impensable. Entendemos conocimientos que hasta no hace mucho solo estaban en manos de chamanes o elegidos y en la mayoría de los casos equivocados.

Podríamos pasarnos la vida solamente enumerando lo que logramos en el siglo XX. Curas y paliativos a enfermedades

terribles, y así y todo lo comenzamos a tiros y lo terminamos a tiros. No fuimos demasiados creativos. Pero a veces estudiar la estupidez es un buen camino para entender la inteligencia.

Allá, por el 18, al concluir la primera guerra mundial, se penso ingenuamente que lo peor había pasado. ¿Qué podría ser peor que eso? ¡Nada!. Pues nos equivocamos. Si, el hombre es el único animal que puede tropezar con la misma piedra cuarenta y cinco veces. Claro, si no es demasiado longevo ni padece de insomnio, ya que de lo contrario puede superar aquella cifra y transformarla exponencialmente.

Hagamos un poco de historia aunque sea a vuelo de pájaro. El vapuleado siglo problemático y febril, nace entre colonialismos e imperialismos: en Africa, Asia, Medio Oriente y Latinoamérica. De allí sin descanso se proyecta hacia la gran guerra. Pasamos por el fin del zarismo, la instauración del gobierno bolchevique, la creación de la URSS hasta la formación de la sociedad de las naciones.

Por allí se bailaba el charleston por el norte y el tango y la milonga por aquí. Después el siglo en su devenir presencio

los sistemas totalitarios, la Italia del fascismo, la Alemania del nacional socialismo, la lucha por la sucesión de Lenin y los humanísticos planes de Stalin y la España del franquismo. En Oriente las cosas no iban demasiado mejor de la mano de los conflictos en las relaciones China-Japón y la derrota del parlamentarismo japonés. Pearl Harbour no resulto a los postres un buen lugar para vacacionar.

Por esos tiempos el Rock y el Boogie - Boogie hacían mover las caderas de los jóvenes y no tan jóvenes.

Luego el ya algo cansado siglo fue al estreno de una nueva guerra mundial, a la cual siguió una guerra fría que en algunos casos estuvo a punto de derretir los polos. Ya con unas cuantas décadas encima, el ya algo canoso siglo y con algunos achaques propios de la edad, continuo viviendo conflictos: la división de Alemania, la transformación China, Hong Kong, Taiwan, los enclaves de Tibet y Macao, las dos Coreas, la revuelta de Argelia, el régimen de Pol Pot en Camboya, la guerra de Vietnam.

Para entonces pues el Bolero y el Twist se encargaban de gastar las baldosas de los salones de baile y de las fiestas en general.

También podemos nombrar el conflicto Irano-Iraquí, el Integristismo y la guerra civil en Afganistán, los regímenes totalitarios en América Latina.

Ya octogenario, el anciano siglo, vivió cerca de su final, la postguerra fría, claro, con la caída del muro, la guerra del golfo, el desmembramiento de Yugoslavia, el conflicto de Kosovo, la disolución de la URSS, la Perestroika, y la creación de la comunidad de estados independientes con sus choques étnicos y políticos. Por supuesto para no darle descanso a la moribunda centuria, los conflictos de Chechenia, Albania, Somalia e Indonesia hacían de las suyas juntamente a frivolidades como los enfrentamientos entre Tutsis y Hutus que dejaban miles de centenares de muertos a machetazos. ¿Le parece mucho? Solo enumere el uno por ciento de los hechos.

Ahora la música Disco y el Britt pop brotaban de los parlantes de alta tecnología. Por fin la locura era estereofónica. Y los acontecimientos históricos ya no eran tal y en cambio se

transformaron en el símbolo de la impotencia histórica.

Pero no seamos tan crueles. El siglo también invento bloques militares y estructuras supranacionales para que la vida humana tuviera un sentido y que lo tanático no tomara a toda la humanidad, de esta manera nació la OTAN, la ONU, el GATT, el grupo de los ocho, el de los veinticinco –OCDE-, la OMC, la UE, el NAFTA, el ALCA, el ALADI, el BID, y me podría pasar el día enumerando estos organismos internacionales con nombres de insecticidas. Todas entidades formadas para un solo fin: la paz y el equilibrio mundial.

Habíamos descubierto que vivir es lo mas peligroso que tiene la vida y que lo supranacional iba a poder con ese peligro. También el sin fin de tratados para una vida esplendorosa: Bretton Woods, Maastricht, Amsterdam. . . , bueno ya alcanza. No es la idea escribir un texto de historia, pero creo que a veces como muestra no basta un solo botón. Lo concreto es que el siglo termino como comenzó, a tiros, claro, tiros mas sofisticados, pero tiros al fin.

Siglo XXI, primer lustro, amanecer de un siglo agitado.

◦ ◦ ◦

Primera página del matutino: Ha fallecido Jaques Derrida, uno de los grandes pensadores del siglo XX. Como tal, admirado y centro de críticas y odios como corresponde.

Mas allá de las pasiones políticas y filosóficas, la humanidad acaba de perder a una de esas personas que ponen en jaque al pensamiento, que enjuician al juicio, que buscan un significado mas allá de las apariencias.

Alguna vez escribí que algo perdido es en el fondo algo no encontrado, y si el significado se encuentra perdido, pues la única solución será encontrarlo, re-encontrarlo y si no resulta entonces tendremos que reinventarlo.

Desde ya que siempre queda la posibilidad de dejar todo como está, y

continuar, como decía Chesterton rumiando el discurso de los muertos y quejarnos continuamente, haciendo de la queja el goce de nuestra existencia.

Yo me inclino por la primera postura, de tratar de encontrar el significado perdido ¿porqué? Tal vez porque ya me cansé de rumiar y porque día a día voy encontrando otros que prefieren abandonar la manada de rumiantes.

También me cansé de esta postura-slogan pseudo-educada de que *"todo esta bien"*, cuando en realidad hay muy pocas cosas que están realmente bien. En síntesis me cansé de esta hipocresía que no solo no le sirve a nadie sino que además enferma a muchos. Este bleuff que solo sigue alimentando el síntoma de la mentira . Creo que ya es hora de que cuando las cosas no están bien hay que ponerles freno, sino la enfermedad de dejar todo como está, sigue y sigue avanzando hasta transformarse en lo que hoy tenemos: un virus del *"todo bien"*, a la postre una gran farsa.

Ahora bien, si algo hemos perdido, sería un buen principio preguntarnos, ¿Cuándo, dónde y porqué ya no lo

tenemos? O aún peor ¿Para qué lo perdimos?

El significado, eso que da sentido a nuestras vidas, estuvo regido desde hace ya mas de dos siglos, por aquellos paradigmas de libérté, egalité et fraternité, entendiendo la libertad como un presupuesto de la condición humana, la igualdad como un objetivo de la vida social y la fraternidad como un medio para la mejor convivencia humana. Este ordenamiento de los tres conceptos tiende sin lugar a dudas a buscar una mejor calidad de vida para todos los hombres mas allá de sus diferencias, evitando los autoritarismos de cualquier tipo y el hegemonismo ideológico.

Sin lugar a dudas los tres paradigmas se transformaron en valores como lo demostró la experiencia histórica. Todo esto junto al principio de equidad que ordene las relaciones de solidaridad con los semejantes y las relaciones de cooperación con los diferentes.

Solo sobre estos conceptos puede elaborarse una concienzuda teoría de la justicia. Solo con estos valores, libres de prejuicio ideológico puede enfrentarse un futuro que necesariamente hay que hacer.

Porque el futuro no existe, hay que hacerlo.

Y hacer el futuro implica poner sobre el tapete el principio de respeto humano, para lo cual vuelve a aparecer la trilogía de los paradigmas descritos para cerrar el círculo.

Hacer futuro dentro de una utopía posible, mas allá –o mas acá- de un sueño nostálgico, donde prevalezcan significados como el respeto, la equidad, la dignidad humana.

Pero lo trágico de este hacer futuro se plantea en como puede añorarse lo que no se conoce.

Si vivimos en una cultura que legitima la discriminación tanto económica como racial, étnica, sexual, atribuyendo superioridad a unos sobre otros, ¿ como podemos apreciar y desear un vivir en la equidad?

Si vivimos en una cultura centrada en la competencia, lo cual me lleva a que me importe un bledo el otro, ¿ como apreciar y desear un vivir en colaboración?

Si vivimos en un medio que nos invita –y porque no, obliga- a vivir en la apariencia y en la continua mentira de pretender ser

lo que no se es, ¿ como podemos apreciar vivir en la honestidad y sinceridad?

Si vivimos en una cultura centrada en la jerarquía, la dominación, la manipulación y control de otros, ¿cómo podemos apreciar vivir en un mundo sin subordinación, sin sometimiento y sin abuso?

¿Cómo se puede tener nostalgia por lo que no se ha vivido?

Muy simple, porque el humano necesita para vivir aquellas esperanzas y utopías posibles que lo conduzcan en camino a la dignidad, mas allá del tiempo que tarde en recorrerse la ruta y de los costos a pagar.

De hecho la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros, ha demostrado que la utopía de un momento, alguna vez dejó de serlo para transformarse en realidad, y de allí en mas vivir esa realidad se transformó en tarea nuestra.

No sé si al lector le sucede lo mismo que a mi, pero por momentos –en algunas ocasiones, durante largos momentos -, me siento un rehén. Un rehén que como plantea Braudillard, no le acecha su destino, ni siquiera su propia muerte, sino un azar anónimo que solo puede

presentársele como una arbitrariedad absoluta.

Algo así como que no existiera regla alguna para el juego de su vida y de su muerte, porque se encuentra posicionado más allá de la alienación. De hecho su vida ya no puede correr riesgos ya que le ha sido robada para servir a modelos preexistentes. El rehén ya no arriesga nada, ya no es una víctima, pues no es él quien muere, solo responde a la muerte de otro.

Sí, todos somos rehenes, y también todos somos victimarios.

Una nueva ecuación que vino a sustituir a la anterior, al de amos y esclavos. Finalizada la era del dominante y el dominado, nace pues la del victimario y el rehén. Acabada la era de la alienación, aparece la del terror.

De un terror-pánico que puede olerse al caminar por la calle, en una estación de trenes, en un aeropuerto, al volver tarde a casa o simplemente al prender el televisor y escuchar y ver el noticiero. El terror que debieron sentir nuestros antepasados medievales, aquellos que vivían extramuros de la ciudad amurallada con la angustia que en cualquier momento

llegara la horda que acabaría con todos y con todo. El medioevo termino hace siglos, pero hoy volvemos a aquella sensación.

Sensación que se nos hace carne frente a he hechos como el 9/11 en New York, como Atocha en las cercanías de Madrid, o como en cada hecho vandálico del cual tenemos noticias mas allá de su escala de devastación. Y cuidado que devastación no es lo mismo que destrucción. De esta última puedo volver a construir, algo así como limpiar el terreno para una nueva obra. Pero de la devastación ¿Qué puede crecer? ¿Qué puede surgir de un solar sumergido en una densa capa de sal? La respuesta es obvia: Nada, solo muerte y la nada misma.

Lo patético, hasta somos rehenes de nuestra propia identidad; somos manipulados por la violencia del chantaje. Y el chantaje siempre se ejerce mediante la toma de un rehén, tanto en el individuo como de las masas; la casa tomada, el hombre tomado, la nación tomada, la ideología tomada. En síntesis la identidad es anulada en su soberanía, es abolida.

El binomio rehén-chantaje, implica sin mas la muerte de la libertad y por consiguiente de todas las libertades.

Implica no poder hacer, no poder actuar... no poder.

El chantaje conlleva implícito un pago, no importa en "la moneda" que fuera, implica siempre un costo a pagar, tanto por el rehén como por el victimario. El chantaje hecha al abismo el concepto de significado de la vida para transformarlo en un esclavo, un paradigma indigno.

El hombre cierra de esta manera el círculo del sacrificador sacrificado. El idiota útil comienza a desdibujar su utilidad. Los extramuros aterrados por la horda devastadora, se convierten a la vez ellos mismos en una horda tal vez peor para los intramuros que comienzan a reconocer que las murallas poco pueden hacer para defenderlos.

Victimario-rehén, rehén-victimario, ¿quien es quien en este juego con reglas cambiantes hora a hora? ¿Acaso todos somos ambas cosas simultáneamente?

De ser así, ¿quién podría tirar la primera piedra llamando a la reflexión? Si la respuesta es "nadie", entonces si nos encontramos en una verdadera situación complicada, porque "nadie" implica que todos somos rehenes.

Tal vez es una ilusión adolescente, pero creo que aun quedan hombres que pueden agacharse, tomar una piedra y arrojarla directamente a la cara de aquellos que hacen de los rehenes su negocio, su tanático negocio, enrollando generaciones en las filas de hombres con ideologías castradas.

Macbeth sostenía que la vida es un cuento contado por un idiota, ¿y si decidimos que el cuento ya no lo cuente un idiota? De hecho siempre es mas fácil de tomar de rehén a un idiota.

◦ ◦ ◦

Recuerdo las clases de Agulla cuando tocaba el tema de la dominación y su característico ejemplo: “. . . corría el año 390 AC, cuando los galos ocuparon Roma e impusieron a sus habitantes un fuerte tributo. Una vez que el precio en oro fue pagado, los invasores pidieron mas. Ante la queja de los romanos el líder galo arrojando su espada sobre los platillos de

la balanza pronuncia su histórica sentencia: "*vae victus*", ¡ay de los vencidos!. Poco le costo al cónsul Camilo reorganizar las fuerzas romanas y expulsar a los conquistadores. En síntesis, es improbable establecer un sistema estable de dominio que descansa únicamente sobre la fuerza de los dominadores.

Esto lleva a la distinción de Max Weber entre los conceptos de poder y dominación.

Poder es la probabilidad de imponer a otro la propia voluntad. Por dominación en cambio, entendemos la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato determinado.

De allí que Ortega y Gasset sostenga que mandar es una mixtura exquisita entre convencer y obligar. Y Hegel lo explica magistralmente al analizar la dialéctica del amo y el esclavo, donde tan interesado esta el que manda en legitimar su autoridad como el que obedece en justificar su situación.

Ahora, cuando el significado de la vida, mas allá del que fuera para cada uno, se encuentra como rehén, el futuro comienza

a transformarse en una niebla demasiado densa.

A medida que envejezco, me parece que la vida es como un cuadro de Rembrandt: un poco de luz y mucha sombra. Recuperar el significado perdido, confrontar la estructura de la dominación, creo que es un camino para iluminar mas al cuadro.

El problema del rehén, radica en que la perdida de su identidad lo lleva irremediamente a una búsqueda de una existencia segura, estructurada en todo aquello que lo proteja en toda circunstancia. Y de esta manera su esencia queda sustituida por un caparazón artificial que le da seguridad y cuyas coordenadas le son conocidas y cuyos tableros de control están aparentemente en sus manos. Pero solo aparentemente. Lo real, es que simplemente no puede hacer otra cosa.

En la medida en que el hombre vive mas y mas dentro de este caparazón, va perdiendo mas y mas su propio ser del campo de la conciencia.

De esta forma, cuanto mas se identifica con sus creaciones, tanto mas es absorbido y deglutido por ellas. De hecho

estamos frente a la presencia de un rehén, de un rehén absurdo víctima de las estructuras impersonales que el mismo creo, minimizado como individuo y cosificado. Logra así el hombre objetivar al sujeto.

En cuanto sujeto que vive, sufre, busca felicidad y sentido a su vida y que lleva la responsabilidad de si mismo y esta abocado a la libertad personal, resulta que el espacio disponible se va constantemente reduciendo porque con la creciente despersonalización de su vida, el hombre va progresivamente transformándose en un objeto. Cerrado el ciclo, la mutación llega a su fin, el hombre ya es una cosa.

En todos los campos de su existencia, es juguete de los sistemas de un mundo organizado, un pequeño diente de un pequeño engranaje de un colosal y omnipresente mecanismo del rendimiento, la producción y el consumo. Algo parecido a la eliminación de todo impulso personal que conduce a la secularización de la misma existencia.

Realmente debemos aceptar que el idiota que cuenta el cuento de la vida algo tiene de hábil, al menos para haber logrado montar esta maquinaria infernal a la que

me refería, maquina que incluye mas de seis mil millones de personas en este bendito planeta.

Millones de congéneres nuestros, si, de usted, de mi, del otro, que habitan y pisan la misma tierra cargando a cuestras sus ansiedades y angustias.

° ° °

Hacerse cargo, implica asumir responsablemente la búsqueda del significado perdido, significado que nuestra cultura nos ha impulsado por mas de un siglo a abandonar. Cultura que privilegia el "tener" al "ser"; entonces generamos sujetos estallados en fragmentos, escindidos en miles de pedazos, y a un hombre "*en partes*" no se le puede pedir responsabilidad, ya que a ese hombre solo le queda ser un desvalido, vacío de contenido, un ser debilitado.

La matemática es clara con respecto a la diferencia entre los conceptos de sumatoria e integral. El primero es simplemente una adición, uno mas uno mas uno mas. . . . Integral es todo junto, y si la totalidad siempre es mas que la suma de las partes, la búsqueda del significado perdido solo le será posible a un ser integro, que pueda ser responsable.

Dostoievsky anticipó la era del absurdo, que luego derivará en la posmodernidad, la pérdida de las fronteras entre la verdad y la ilusión, la era del rehén. Planteaba el pensador ruso que era absolutamente necesario que todo hombre tuviera un lugar donde ir, pues llega un momento en que siente la necesidad absoluta de ir a alguna parte. Realmente ¿Qué problema sino ese? Una meta, un propósito, un para que . . . , un destinatario.

Pero ¿dónde podría ir un rehén? Sus grados de libertad están bloqueados, fijados restringidos, ¿Cómo podría encontrar el significado perdido?

Al igual que la bestia encadenada, ganar su libertad implica primero romper los grilletes que lo anclan al estado de prisionero y luego tal vez, solo tal vez, pueda comenzar a recorrer un nuevo

camino pero, mientras sea víctima de sus cadenas, ni siquiera existe la posibilidad de un tal vez.

Al igual que a Teseo, la lucha que se le plantea es titánica, no solo hay que internarse en el laberinto, encontrar al Minotauro y darle fin, en el caso en que esto fuera posible, después, además hay que encontrar la salida, pero esta vez sin el hilo de Ariadna.

El significado perdido reúne toda la epopeya del príncipe ateniense, en síntesis, la búsqueda es siempre la misma, acabar con el flagelo, encontrar la salida y convertirse en un ser libre y si se logra la liberación, el costo pagado siempre será pequeño.

Y el tema posmoderno tiene que ver precisamente con esto, el hombre actual no esta dispuesto a pagar costos por sus actos, todo debe tener un alto grado de gratuidad, y paralelamente sin darse cuenta no hace mas que pagar y pagar, elevadísimos costos, pero por bagatelas cuando el precio por su dignidad seria menor, pero no, paga de mas para creer que la elección de sus decisiones son gratuitas. De esta manera vive en una perdida continua, eterna.

El mundo se ha hecho colectivamente responsable del orden que reina en él. Es en síntesis el mundo que supimos conseguir. Yo, tu, el, todos; algunos por hacer y otros por no hacer.

Existe simultáneamente terror y fascinación por el engendramiento perpetuo de lo mismo por lo mismo y algo así como una compulsión a la repetición ad infinitum. Y después nos quieren convencer que es imposible lograr el movimiento continuo. Error, la locura puede ser continua y acelerada.

Ya pasamos del drama de la alienación al éxtasis de la comunicación. Pasamos del universo privado abiertamente a un universo del espectáculo, al universo en red, una red no de las que me contienen y me permiten un rebote hacia arriba para elevarme, sino una red que me asfixia, que me atrapa, en síntesis una red que puede asemejarse a la misma parca.

Una red que fue tomando forma de reality show, donde todos podemos saber de todo y de todos. Un reality donde todos somos

actores, donde nos movemos por escenarios virtuales, con nuestras mascarar puestas representando la dramatizaron que solo aceptamos en parte.

Se cumple así aquello de que en la historia comienza como tragedia se repite como farsa. Vamos de esta manera convirtiéndonos en herederos, dignos representantes de un teatro trashumante, de trajes extravagantes y de diálogos improvisados para cada ocasión.

Un teatro donde pasamos de la tragedia a la comedia, donde lo mas importante es la falta de intimidad, porque lo que usted desayuno ayer o quien durmió la otra noche es fundamental para ponerlo en el escenario ¿por qué? Porque esto vende, porque el publico quiere saber, pago su entrada y tiene derecho a entrometerse en su vida, por lo cual debe tratar que su existencia sea marketinera, cargada de sorpresas, de infidelidades, transgresiones, y todo eso ¿porque? ¿Se lo debo repetir? Bueno, pero por ultima vez : porque eso vende. Y si vende esta bien, eso es un buen actor.

Un actor-rehén que ignora el significado de la obra y que solo puede producir

significantes vacíos de contenido, atiborrado de un vacío existencial y de esta forma este ser estallado en mil pedazos continúa, al igual que el titiritero de ayer, día a día, mas allá del lugar en donde se encuentra su parodia manejada con hilos, donde él mismo es una marioneta, convirtiendo en títeres a todos los que toca con su "magia" carente de significado, pero altamente seductora.

De una seducción fascinante. Y de esta manera continúa su danza como queriendo escapar al tiempo, y hasta quizás lo logre, pues lo que existe está sujeto a los estragos del tiempo, pero él, ¿realmente existe? Tal vez al igual que la fábula o el mito, son atemporales, quizá el hombre carente de significado tampoco está sujeto a las coordenadas temporales, tal vez la ilusión absurda, loca y enferma trascienda al tiempo y al espacio, quizá ya hemos pasado por el juicio final sin darnos cuenta.

Un titiritero seductor, un ilusionista que sostiene poder solucionar todos los problemas sin ningún costo, pero el problema en si, es que es solo una ilusión. Una ilusión perversa.

Un actor-rehén que tal vez ya no se interese por sus propios fundamentos sino con el espectáculo de su propia desaparición. Un actor invitado a representar su propio ultimo acto.

Un protagonista que se transformo poco a poco con su actuación en la bestia del sacrificio de esa platea colmada de individuos que piden sangre. Porque esa horda, esa tribu que se regocija mirando la obra desde sus plateas, necesita un sacrificio, pues este pareciera que apaga la ira de lo dioses y de los mortales que morbosamente recorren con su mirada los actos de la tragedia.

El actor-rehén al ser inmolado, redimió a los espectadores, la tribu no se autoinmoló, no, sacrificio a su representante, a su rehén. Algo así como el sacrificio de los jóvenes en Creta, dados como rehenes al Minotauro, reemplazaba el genocidio de los atenienses.

Cae el telón, ultimo acto, pues bien, llego el final del rehén.

◦ ◦ ◦

Victor Frankl descubre el origen de algunas neurosis en la incapacidad de una persona para encontrar significación y sentido de responsabilidad en la propia existencia. El fundador de la llamada tercer escuela vienesa, lo pone de manifiesto al darse cuenta de que el individuo no tiene *"nada que perder, excepto su ridícula vida desnuda"*. De allí que cite una y otra vez aquella idea de Nietzsche: *"... quien tiene un porque vivir, encontrara casi siempre el como"*.

El encontrar el significado perdido, implica asumir la responsabilidad de vivir mas allá de las adversidades que presenten las circunstancias. Encontrar la voluntad de sentido, en contraste de la voluntad de placer que plantea Freud o de la voluntad de poder que enfatiza Adler.

El vacío existencial es un fenómeno característico y por consiguiente muy extendido en la posmodernidad. El hombre ha perdido la medida de todas las cosas; por momentos no sabe que debe hacer y en ocasiones no sabe ni siquiera lo que le gustaría hacer. Entonces, desea hacer lo que otras personas hacen, lo que

lo lleva al conformismo y resignación, o peor lo que otras personas quieren que haga, lo que conduce irremediamente al totalitarismo. Como plantea Lacan: “ *mi deseo es el deseo del otro*”. Y a su vez el del otro lo es de otro y así sucesivamente aunque parezca un juego de palabras. Desde ya un juego patético. Desde ya juego de rehenes, de rehenes perversos.

Si el nihilismo puede definirse como una aseveración de que el ser carece de significación, el vacío existencial y por consiguiente la búsqueda de la significación, podríamos decir que una de las tendencias contemporáneas es la filosofía nihilista.

Como planteo alguien, el arrecife que se hace visible con la marea baja, no es la causa de la marea baja. Es esta la que hace que el arrecife se muestre. Y me pregunto ¿no será esta época que nos ha tocado vivir una especie de marea baja anormal? Tal vez una bajamar tan marcada que deja a la vista todos aquellos escollos y restos de naufragios que la humanidad jamás pudo ver. Una bajante donde ya no se puede flotar y donde solo se puede tocar fondo.

Pero como quiera que sea, toda situación vital representa un reto para el hombre y plantea un problema que solo el puede resolver. Alguna vez escribí que el hombre es el remedio del hombre, y que al igual que el suero antiofídico se genera a partir del mismo veneno que nos mata, del hombre debe salir la respuesta al reto al que me refería anteriormente.

Y debe resolverlo dentro del mundo, con sus contingencias y no solo dentro de el como individuo, pues el hombre no es un sistema cerrado y estático.

La humanidad no discrimina y de buen grado se convierte en su propio conejillo de indias; el hombre se juega alegremente su propio destino, su propio futuro como especie del mismo modo que juega con el mañana de las demás criaturas del planeta.

Hasta por momentos pareciera que programa su propia destrucción con la misma ferocidad con la que se aplica a la destrucción del resto. Es como si el instinto de auto conservación y supervivencia se minorizará frente a la locura fanática. Homo lupus hominis, el hombre es el lobo del hombre, de esta manera definía Hobbes al ser humano.

Pareciera que Tanatos siempre se adelanta a Eros, primero se mata y luego viene el mandamiento “no mataras”, primero se roba y luego surge el “no robaras”, primero se peca y luego después aparece publicado sobre piedras, papeles y cantado en himnos lo que no se debe hacer.

La parte cuerda de la humanidad, si aun queda parte, no puede seguir perdiendo tiempo ni confundir el origen del peligro.

El humano se encuentra pues basculando dentro de una dialéctica fatal: intenta por un lado la inmortalidad como siguiendo a Gilgamesh en su búsqueda hacia el elixir de la vida eterna, llevando el promedio de vida a limites impensados hace solo pocos años y por otro, en el mismo acto pone fin a miles de especies incluyendo la propia.

Parece que el hombre no puede lograr reconciliarse consigo mismo, y esta posición lo conduce irremediamente a continuar en su situación de rehén.

◦ ◦ ◦

El budismo sostiene que nadie salta fuera de su sombra, pero como superar las sombras cuando ya no nos queda ninguna, como superar los viejos esquemas para proyectarnos hacia un significado real, contundente, que valga la pena, si no nos decidimos a ponerle fin a aquellos esquemas anacrónicos.

No hay acción si no vamos al encuentro de nuestra propia sombra, pues la sombra nos constituye.

La limpieza es la primera actividad de este nuevo milenio. Limpiar la casa por dentro y por fuera. Limpiar un pasado sucio, limpiarlo de aquella suciedad que nos pone de espalda al futuro. Pero seamos cuidadosos, limpiemos con estilo, con prudencia, dejando relucientes las utopías posibles y las ideologías, porque es vital tener cosas en las que creer.

Y entre algunas de esas cosas, se me ocurre el gran dilema de las diferencias. ¡Que problema!. A todos nos encantan aquellas personas que se nos parecen. Aquellos bípedos implumes como decía el filósofo, que andan por donde andamos

nosotros, se visten parecidos, comen cosas similares y todo eso que hace al slogan "*pertenecer*". No importa demasiado el nivel de estupidez que ello lleve implícito. Llamo cariñosamente a este contexto social "*la tribu*", la cual no se modifico demasiado de la ancestral horda primitiva: endogámica, mimetizada, repetitiva.

De hecho la historia de la humanidad esta repleta de éxodos de tribus que debieron exiliarse, como de tribus que obligaron a exiliar a otras. El problema actual es que el fenómeno de la globalización, impone per se el imperativo de la convivencia, y esta implica estar junto a otros sin perder ni nosotros ni aquellos sus particularidades.

A Walter Lippman se le atribuye haber inventado el termino estereotipos, simplificaciones para conocer e interpretar el comportamiento de la gente. Algo así como tratar de reducir la vasta complejidad de nuestro mundo social a dimensiones mas manejables.

De esta forma creamos categorías, algunas racionales, pero lo terrible es que en muchos casos hay características atribuidas a una categoría de personas que son absurdamente irracionales. La

creación de estereotipos borra los sesgos individuales de los miembros de otro grupo, de otra "*tribu*", percibiendo a sus miembros individuales como intercambiables.

Esta división entre tribus, es el origen del pensamiento distorsionado y de los prejuicios. La tendencia a pensar en categorías, prototipo de los prejuicios, es la madre de gran parte de los conflictos que venimos acarreado desde tiempos remotos, transformándonos de esta manera en rehenes de aquellos prejuicios.

El hombre suele transgredir sus propios valores, aunque realmente nunca los ha cumplido plenamente. La falta de libertad, de fraternidad e igualdad, como el racismo, la esclavitud, la tortura, la desigualdad, entre otros ítems, fueron las lacras que se combatieron en nombre de los valores humanos, y lo maravilloso es que esas lacras fueron características del siglo XIX y XX, para no ir mas atrás en la historia de la humanidad.

Si como plantean los relativistas, desde Spengler a Foucault, no se puede juzgar con las categorías de nuestra propia cultura a otras que se mueven por distintas normas, entonces, también debe

ser relativizada la valorización de las culturas ajenas, las otras tribus.

Y esto también es aplicado al individuo, no podemos, no debemos juzgar a todo con nuestra vara, porque esta también es relativa.

“El infierno son los otros”. ¿Tal vez tenía razón Sartre cuando llamaba la atención con frases como estas? Sostenía el pensador francés –que entre otras cosas renunció al premio Nobel- que el drama consiste en que “somos para los otros”. *“El prójimo es lo incaptable, me huye cuando lo busco y me posee cuando le huyo”*, plantea Sartre en *El ser y la nada*. Entonces, es imposible respetar la libertad del otro, siempre la invadimos, pues estar con otro es invadir y ser invadido.

Si fuera la cosa tal cual planta este pensador existencialista ¿cuál sería la salida? Supongo que la vía de la aceptación, de la empatía.

Hemos perdido la capacidad de la empatía. A diferencia de la compasión, que implica sentir pesar por el otro pero no experimentar su angustia, la empatía auténtica consiste en compartir la perspectiva del otro y su angustia definida. Implica sin más, sentir

preocupación por la persona que sufre y anticipar el posible impacto doloroso que pueden tener nuestras acciones sobre los demás. En síntesis, empatía viene de la mano de cuidar al otro.

Creo que ya es hora de enfocarnos mas en las cuestiones que unen a los individuos que en las que nos diferencian. Y esto es o debe ser un compromiso compartido absolutamente por todos.

La solidaridad es a mi juicio un camino fundamental para el desarrollo de este nuevo siglo. Pero solidaridad es mucho mas que ayudar al anciano a cruzar la calle. Solidaridad implica entre otras tantas cosas, a una predisposición por aprender del otro y también de una voluntad de discutir a raíz del respeto por este mundo compartido mas allá de la "tribu".

Y planteo solidaridad y no el viejo slogan de la tolerancia. Pues esta ultima lleva un maléfico engaño encubierto como a mi entender magníficamente lo explica Aguinis: la tolerancia carga una oculta dosis de soberbia. Se derrama desde las alturas y transmite la despectiva generosidad del poderoso. Muestra que el poderoso tiene tanta grandeza que hasta

puede darse el lujo de aguantar algo que le disgusta. Algo así como resignarse a lo molesto para evitar males mayores. Tolerancia podría llegar a convertirse en "no me gusta tu forma de vida, pero supongo que es la que te mereces por ser inferior".

Insisto, la solidaridad es otra cosa. Pero retomemos el tema de la sombra. Lo que mas llama la atención del hombre es aquello que rechaza. El reconocimiento necesita de la polaridad, pues al igual que de nuestro cuerpo solo podemos ver partes, y necesitamos así de un espejo para ver otras, también en nuestra mente y acciones padecemos de ceguera parcial pues ver la sombra es complejo.

Pero debemos llegar a verla, pues la sombra nos asusta por estar constituida por aquellos componentes que nosotros repudiamos.

La narración del Grial trata de este problema. El rey Anfortas esta enfermo, herido por la danza de un mago. Su sombra le ha herido y no se puede sanar por sus propios medios porque no se atreve a preguntar la verdadera causa de su herida. El espera a un salvador que pueda formular la pregunta redentora.

Parsifal es capaz de ello, Parsifal, “el que va por el camino del medio”, por la ruta del equilibrio. El héroe en su viaje se ha enfrentado valerosamente a su sombra, y descubre que solo el que no tenga miedo a este viaje por la oscuridad será el auténtico salvador.

Al igual que Peter Pan, al igual que muchos, la pérdida de la sombra enloquece, es necesario recuperarla.

La sombra produce ceguera, es decir enfermedad y el encararse con su sombra es el camino de la cura. Todos los engaños de este mundo pueden llegar a ser insignificantes comparados con el que el hombre comete consigo mismo durante toda su vida. Nadie salta fuera de su sombra.

“Conócete a ti mismo”, no es simplemente un mandato socrático, es una verdad clínica, una necesidad vital.

° ° °

El rehén siente, aunque no sea consciente totalmente de su sentimiento, una situación de absurdo, una asfixia en exterioridades, una acumulación de nada y naderías.

Siempre me impresiono la obra de Saint-Exupery, pero posiblemente su carta "A un general", una de las menos conocidas, plasma como este aviador, escritor y humanista ya vivía en carne propia la situación de rehén hace décadas. Solo citare algunos pasajes:

" . . . Hoy estoy profundamente triste. Me siento triste por mi generación, que pareciera que carece de toda sustancia humana. Que no habiendo conocido otra forma de vida espiritual que el bar, las temáticas y los Bugatti, se encuentra hoy en una acción estrictamente gregaria, sin tonalidad alguna. Nada tiene que la distinga.

*Odio mi época con todas mis fuerzas. El hombre se muere de sed. ¡Ah, general! En el mundo no hay mas que un problema, solo uno. **Dar al hombre un significado para su vida.***

Es imposible vivir de política, de balances, del que dirán y de crucigramas.

Ya no se puede. No se puede seguir viviendo sin poesía, sin color, sin amor. Miles de millones no oyen otra cosa que el robot, solo comprenden el robot, se hacen robots.

Los lazos afectivos que unen al hombre con los otros seres y las cosas son tan poco densos, tienen tan poca profundidad, que el hombre ya no siente la ausencia como antaño. Todo se cambia, nada tiene valor. No se puede, ni siquiera ser infiel. ¿A quien podría ser infiel? ¿Lejos de donde e infiel a quien? Desierto de hombres. El hombre es castrado de todo su poder y ni siquiera lo sabe.

El hombre a quien se alimenta con la cultura estándar, como se alimenta a los bueyes con heno, eso es el hombre de hoy en día.. “

Al plantear esto Saint-Exupery, demuestra conocer muy bien el trasfondo social de este desarraigo provocado por un placer asfixiante de consumo y no cesa de denunciar y conjurar la suplantación de todos los valores destruidos por la producción masiva de mercancías vacías de contenido y de todo valor.

Al hombre de hoy, a este rehén, se le mantiene tranquilo según su estrato

social. Estamos fantásticamente bien castrados. Nos han cortado los brazos y las piernas y luego nos han dejado libres para andar. ¿Algo mas patético? Epoca en que el hombre se convierte, bajo un totalitarismo globalizado y encubierto, en ganado amable, educado y tranquilo.

"Todo esta bien", y además es lógico. Pero el problema actual de que todo no esta bien, es que la lógica pertenece a la etapa de los objetos y no al lazo que los une y es imprescindible ver hasta que punto uno es capaz de reconocer por si mismo la obligatoriedad del nudo mas allá de la lógica.

El hombre de hoy vive en un mundo de efervescencia y ebullición no controladas, en una época enemiga de lo quieto e inmutable, tiempo que carece de valores absolutos. En una época de destrucciones cotidianas y fundamentalmente de creaciones efímeras. El hombre actual solo guarda fidelidad al cambio, de hecho es un rehén del cambio.

El hombre de ayer, aquel de ideales y paradigmas, es condenado porque amortaja su movilidad, porque es fiel hasta la muerte y se proyecta hacia un futuro en tiempo y espacio.

El hombre de hoy en cambio, anula el futuro y el pasado, vive en un presente renovado en cada instante, inaugurando actitudes que se marchitan antes de nacer.

El hombre de hoy entra en un juego efímero donde los sets se suceden vertiginosamente, y donde todo se destruye para ser reemplazado por otro todo que raudamente volverá a desaparecer.. Un sin fin de destrucciones sucesivas, carentes de memoria histórica, donde se vive en un presente constantemente renovado.

Un hombre con un pensamiento prematuramente lleno de slogans que no puede estar disponible para la verdad. Con un pensamiento ansioso por estar informado, devorando noticias de un apetito jamas saciado. El hombre de hoy, el hombre de la transición, el desprotegido, el hombre con miedo, el rehén.

o o o

El humanismo tradicional se estructuraba sobre las cualidades del hombre, en sus dones y en sus virtudes, en su esencia que iba de la mano con su derecho de libertad y con el ejercicio de esa libertad.

Fromm, a mi modesto entender, uno de los grandes pensadores del siglo XX, en su genial libro *"El miedo a la libertad"*, describió perfectamente lo que sucedería, un brillante pitoniso moderno. El final del siglo, tuvo precisamente eso: miedo.

Miedo a la libertad y por consiguiente miedo a todos los desafíos que el termino libertad conlleva, y de esta manera al igual que el milenario mito de la caverna, lo que estaba afuera, la libertad, le quedo grande al hombre, no estaba a la altura de las circunstancias. Se volvió hacia lo mas primitivo de el, a sus propias sombras, al interior mas profundo de la caverna.

Planteaba el humanismo entonces un ser moral y soberano. Hoy ese ser es una especie amenazada, que ya no se define en términos de trascendencia y libertad. Tal vez debamos redefinir al hombre como entidad. Cuando el hombre pierde su significación, cuando frente a la pregunta

¿quién soy?, ni siquiera aparece una mueca o un gesto, se produce algo así como un aminoramiento de la conciencia, algo similar a perderse como hombre.

Y tal vez sea esta disminución de la conciencia lo que nos lleve a transformarnos en seres autodestructivos, en fundamentalistas del poder, en ultimo de los casos seres con temor a todo.

Pero el hombre es antes que todo –y ni pienso declinar mi posición en esta creencia- un sujeto personal, anclado en lo trascendente e inevitablemente llega el día en que su ser, sometido a mil constantes represiones, acusa su presencia y se revela reconociendo que tiene exigencias ineludibles de desarrollo. Si esas exigencias no encuentran respuestas, el hombre enferma, le torturan las angustias y los sentimientos de desamparo. Y es allí, como lo ha demostrado el transcurrir de la historia de la humanidad, que de lo mas oscuro de las profundidades es donde irrumpe el ansia del retorno a una vida entera y no fraccionada. Algo semejante a un renacimiento, una sabiduría escondida, latente de una plenitud. Una sabiduría

que esta mas allá de todo sentido, de toda razón de todo caparazón.

Es la sabiduría de la certidumbre, de la aportación del hombre por los caminos de la madurez interior. En síntesis la vuelta al sujeto. Las amarras que encadenan al hombre no se rompen si no se tensan al máximo.

Es cierto que la conciencia critica, porque no el pensamiento en general, viene siempre después del hecho, *un día tarde*, a veces demasiado tarde, como el Mesías de Kafka, o al *final del día*, como la lechuza de Hegel. Pero aun, ese día después, si estamos con vida vale la pena recuperar el significado, aunque mas no sea para vivir un día mas, pero íntegros, de una sola pieza. Tomemos conciencia, una vez que el ser humano ya no se define en términos de trascendencia y libertad, sino en términos de funciones, la definición del propio ser humano comienza a desdibujarse. En lo personal seguiré defendiendo la primer definición de humano, de hecho considero que es el camino para iluminar un poco mas aquel oscuro cuadro.

Planteaba líneas atrás el tener que hacer el futuro. El hombre es el único animal

que posee este concepto, el de mañana. De allí que el existencialismo acierta al afirmar, que lo que importa, no es lo que la historia ha hecho del hombre sino lo que el hombre hace con aquello que la historia ha hecho de él.

Porque lo que hace al humano diferente al resto de los seres vivos es la aptitud de para transformar lo sucedido en suceder. De allí que lo que el hombre tiene de creativo, no proviene del pasado sino del futuro. Proviene del futuro y se dirige de él hacia el presente, es decir le convocan sus proyectos y de esta manera el porvenir es el repertorio concreto de los sueños.

El tema no es cambiar algo para que nada cambie como en *El Gatopardo*, sino una profunda mutación del sistema.

Esto implica dejar de lado la reduccionista dicotomía "*optimismo vs. Pesimismo*", por la oposición "*resignación vs. Compromiso*". También conlleva modificar la postura hipócrita de "preocuparse" para "ocuparse" de los temas. Será el ocuparse, tomar partido, lo que generara cambios y no la cómoda situación de mostrarse preocupado por todo pero en una inacción total por todo.

La posición de rehén es declinable, porque si bien las tendencias señalan un futuro con diferencias mas marcadas y en entornos deteriorados y con crisis de paradigmas o peor aun con crisis en la noción misma de paradigma, por suerte el hombre sigue siendo la variable incontrolable en donde naufraga todo lo racional.

Conocer el modo de estimular al lado "*bondadoso*" del hombre –por llamarlo de algún modo- constituye un método para contrarrestar las conductas escatológicas. Ensancha nuestra perspectivas para ver a los otros como seres humanos igual a nosotros, vulnerables, sufrientes, mortales, pero también a veces seres brillantes y talentosos.

Es necesario conocer la perspectiva del otro y reconocer que en ambos bandos hay prejuicios y que "otro" no es sinónimo de enemigo. De lo contrario, continuaremos siendo rehenes de nuestras estructuras rígidas, nuestros propios barrotes.

El niño no es consciente de que los demás pueden ver las situaciones de manera diferente a como el las ve. Cuando el niño crece comienza a comprender que cada persona puede ver los hechos de

forma distinta. Sin embargo me pregunto, los adultos ¿cuántas veces somos conscientes que los otros pueden emitir juicios diferentes a los nuestros? ¿cuántas veces solo encarnamos el papel de niños caprichosos?

Somos rehenes de nuestra visión microscópica del mundo y a partir de ella y con una altísima cuota de soberbia nos transformamos por mandato propio en fiscales y jueces de toda situación. Y como la filogénesis se refleja y reproduce en la ontogénesis, al igual que avanzamos sobre los derechos del vecino, un país invade otro cuando sufre fiebre de guerra, mas allá de que si los motivos son económicos, religiosos, sociales, étnicos o lo que fuera.

¿Quiénes somos para otorgarnos esos derechos? ¿o somos nosotros acaso hechos a imagen y semejanza del omnipresente y el resto los otros, criaturas inferiores a los que podemos avasallar?

Desde ya que reconozco que es difícil para una persona –como para una sociedad- cambiar su estrecha perspectiva por otra mas dilatada. Es una condición humana.

Pero también es condición la posibilidad de cambio, de tomar distancia de su

perspectiva egocéntrica y reconocer la posible falibilidad de su perspectiva primera y poder cuestionar su validez.

Lograr distanciarse de la interpretación egocéntrica propia, va de la mano de un descentramiento que lleva indefectiblemente a un punto de vista empático. Un punto de vista al cual se puede acceder si ante todo comienzo a declinar mi condición de rehén.

◦ ◦ ◦

Diciembre 26: Tsunami, solo el termino asusta, no hace falta dar mas detalles. Nos toco presenciar una de las mas terribles catástrofes de la historia. De hecho sus repercusiones, sus efectos secundarios solo serán evaluados dentro de mucho tiempo. Una buena metáfora de como los individuos hacemos balance de nuestras vidas y del significado que le asignamos a ellas, claro, siempre mas

tarde. Hace exactamente un año, un terremoto hacia estragos en Turquía, y hace seis meses algo similar en China. Una guerra sin fin continua sumando bajas. ¿Hemos llegado a evaluar algo?

La recuperación de la memoria, es prácticamente el único camino de acceso a la identidad perdida. Pues al recuperar nuestra identidad, algo en el campo de nuestra conciencia se modifica. El rehén comienza a percibir una luz al final del túnel.

El narcisismo es una condición humana, como el odio, la envidia, la ira y todas aquellas cosas que se escaparon de la famosa caja que abriere Pandora. Lo significativo del narcisismo es la ilusión de la infinitud, la negación de la muerte, en síntesis se sostiene sobre la mentira, el engaño. En el ultimo de los casos, es el negador por excelencia de la realidad.

Para este negador, -¿por que no usted o yo?- el fracaso personal es una injusticia de los dioses, y los propios errores son responsabilidad de los otros; los logros ajenos casualidad. Como cuando de niños en la escuela: "nos sacamos un diez", "pero nos pusieron un dos". Desde luego nunca nos hubiéramos sacado un dos.

Pero por suerte siempre hubo algún maestro o profesor justo y equitativo que nos evaluó con diez.

Y de esta forma fuimos creciendo – es un decir, claro- con padres justos que nos premiaban y con padres despóticos y malvados que nos castigaban; con excelentes parejas que nos amaron y otras despreciables que nunca nos entendieron lo magnifico que somos; junto a amigos incondicionales aun cuando nosotros nunca hicimos demasiado para mantener el vinculo y junto a otros que dejamos de ver porque no nos llamaban todas las semanas o porque un día estaban deprimidos.

Pero lo mas llamativo, es que para el narcisista, - en síntesis un rehén- el dolor ajeno o la muerte del otro, en vez de hacerle tomar conciencia de su pequeñez, de su vulnerabilidad, lo afirman en su sentimiento de poder, de vanidad, va de suyo que a el jamas le podría pasar, el esta mas allá de las contingencias.

La parca debiera ser la maestra por excelencia, sus exámenes son terribles, y así todo nos cuesta horrores aprender.

Uno de los posibles caminos para recuperar el significado perdido, sea tal

vez, que el hombre acepte con humildad su condición y ver en el otro un semejante, algo que me parece que hemos olvidado, o perdido. Aceptar también su finitud, lo que llevaría a caminar mas liviano mas allá de la senda que elijamos para transitar.

En síntesis hacerse cargo del diez y disfrutarlo, pero también hacerse cargo del dos y de toda la escala, lo cual nos permite ser perfectibles. Y entender de una vez por todas, que sacarse un dos no es sinónimo de ser un dos.

El hombre moderno, por llamarlo de alguna manera, se ha concentrado en lo externo, en el envoltorio de la existencia, en el status social, el consumo y de esta manera obviamente ha concentrado su interés – y sus capacidades- en el mundo que esta allá afuera, produciendo de esta forma el vacío interior.

Llego pues, a lo que Kafka definió como la perdida de la identidad en un mundo anónimo. La tragedia moderna es el acorazamiento del hombre, la represión ontológica, la objetivación del sujeto que lleva a la perdida de todo significado posible.

¿Cuántos tsunamis devastadores nos han golpeado a lo largo de nuestras vidas? ¿cuántas veces el tendal de cosas atiborradas por doquier nos superaba y ni siquiera sabíamos como comenzar a poner orden? ¿cuántas veces?

o o o

La cultura occidental a la que pertenecemos se caracteriza por una coordinación de acciones y emociones que constituyen nuestro convivir diario en la valoración de la lucha, en la aceptación de las jerarquías y de la autoridad y el poder, en la valorización de crecimiento, y fundamentalmente en la justificación racional del control de los otros a través de la apropiación de la verdad.

En nuestra cultura, poder y razón revelan dimensiones trascendentes del orden cósmico. Pero lenta y sutilmente puede verse una recuperación de algunas dimensiones de las relaciones humanas

distorsionadas o simplemente negadas en el modelo vigente.

En efecto se hace cada vez mas evidente que el reconocer y aceptar que a veces no tenemos acceso a una verdad absoluta, no trae consigo el caos, sino un nuevo orden de relación en el respeto y la colaboración.

De hecho, si nadie puede reclamar para si una verdad trascendente y absoluta, tampoco puede exigir a otro que haga lo que el dice. Y donde comienza el respeto del otro, comienza la legitimidad del otro. Donde comienza el respeto del otro, se desvanecen las filosofías que validan el sometimiento de unos hombres a otros hombres bajo el argumento de que están equivocados. Y esto se parece bastante a una reflexión liberadora.

La posesión surge con la apropiación, tanto de cosas como de las acciones humanas que pueden realizarse sobre esas cosas. La verdad, como el individuo, se ha cosificado, se ha hecho cosa y entonces queremos atraparla, poseerla. Poseer la verdad nos hace creer fuertes, superiores.

La caída, la perdida del paraíso, es el temor a la desnudez, es la enajenación en la posesión. Vemos al otro como un

enemigo en potencia y para defendernos hacemos lo que tememos que el otro haga. Y para argumentar mi ataque-defensa debo poseer y conservar la verdad a cualquier precio. Es una guerra por el fuego. Claro, un fuego fatuo.

Todas las guerras y conflictos tuvieron y tienen que ver con la posesión de la verdad. Verdad que justifica la negación del otro. Aun nos cuesta entender que tenemos el mundo que creamos con los otros. De allí que nos resulte difícil dejar de poseer la verdad para aceptar el entendimiento.

El paraíso, es el mundo donde el hombre encuentra al alcance de su mano todo lo que necesita y si reflexionamos tal vez entendamos que aun estamos en él. Desde ya que tenemos todo el poder para destruirlo.

° ° °

Recuerdo que en una oportunidad alguien me confeso que no recordaba si alguna vez había tenido tiempo para hablar con el mismo. No se bien porque, pero cuando esas cosas le suceden a uno de adolescente, pasan varios años para que uno las empiece a escuchar detenidamente y otro largo tiempo para que caiga la ficha.

Me pregunto y le pregunto a usted que por esas cosas de la vida este libro cayo en sus manos, ¿cuanto tiempo hablamos con nosotros? Desde ya que no me refiero a preguntarme que voy a desayunar, ni donde quiero ir el fin de semana. Me refiero a conversar conmigo sobre esas cosas que aparentemente no sirven para nada, como ser, si realmente tengo una misión en esta vida, que es importante, que es urgente y la diferencia entre ambos términos, "para que", hago tal o cual cosa y si vale la pena.

Conversar con uno mismo sobre el porque cometí tantos errores y por que a veces sigo tropezando con la misma piedra. Discurrir con este acompañante de tiempo completo sobre que hacer con el tiempo que queda, el cual por mucho que

fuera siempre será poco; decidir con quien quiero pasarlo, donde y como.

Preguntarme, pero en serio, si alguna vez estuve dispuesto a dar la vida por algo o por alguien, pero darla de verdad, no metafóricamente, y lo mas importante ¿por qué la daría ahora, ya, en este mismo instante? Y si no aparece una respuesta, entrar a buscarla, porque la vida esta realmente viva cuando vale la pena darla, porque de eso se trata, sino uno vive no una vida, uno vive una eterna muerte, un interminable estado vegetativo, un absurdo cuento contado por un idiota.

Cuando encuentro un buen motivo para darla, en ese preciso momento es cuando el idiota comienza a morir y es allí cuando el rehén comienza la liberación, es allí cuando los barrotes se comienzan a derretir, es allí cuando el caballero de la armadura oxidada puede fundir su peto. Es allí cuando todos los miedos se desvanecen porque ya no hay a que temer. Es allí cuando el espejo por fin muestra quien soy y es allí cuando aparece la mejor imagen que puedo lograr.

Y es inevitable, cuando comienza el dialogo interno, - pero sin mascara, sin señuelos-, aparece la dimensión del

tiempo. Uno debiera comenzar a escribir de joven, en lo posible de muy joven, porque de esa manera el horizonte del futuro queda tan distante, . . . pero cuando uno plasma sus ideas en un papel después de los cincuenta, por mas optimista que sea, sabe que tiene mucho mas pasado que futuro.

Entonces descubre lo importante de hablar a diario con uno mismo, para sacarle a ese futuro lo mejor y eso es poner en claro cual es el significado de la vida para cada uno. Y una vez clarificado, ponerlo en acto, darle vida, . . . vivirlo.

Recuerdo aquella frase de Yourcenar, "*el tiempo gran escultor*", y me pregunto y le pregunto: ¿que haremos con nuestros cinceles y martillos con esta roca que somos?. Seria bueno al anochecer de nuestras vidas golpear la escultura que hayamos hecho en la rodilla y decirle "parla", como hizo Miguel Angel con el Moisés, pero seria mejor que después del golpe la estatua hablara de una vida que valió la pena, que encontró significado a sus actos, y que por consiguiente la noche no le produce ningún miedo.

De hecho, no es la oscuridad de la noche la que produce miedo, pues después del

crepúsculo la noche es inevitable; es la oscuridad que acontece en plena luz del día la que atormenta al hombre. Son los sin números de eclipses los que produjeron la perdida del significado. En parte, dependerá de nosotros iluminar nuestro futuro y el todos aquellos que la luz los roce.

° ° °

Dejar o no de ser rehén. Esa es la cuestión. Dejar de ser rehén fundamentalmente de uno mismo, de todas las triquiñuelas que nos hacemos para continuarnos y confirmarnos como rehén.

Un viejo proverbio dice: *el fin del mundo para una oruga, es el principio de la mariposa para el maestro*. ¿Será el fin del rehén el nacimiento del hombre nuevo, libre y mas sabio? ¿Será el fin del rehén

también el fin del hombre fáustico que ya no deberá pactar con el diablo entregando su alma?

¿A que hacer invitamos entonces? Invitamos a que aprendamos a hacernos responsables de nuestros actos, siendo en cada instante responsables de ellos. Y la responsabilidad se da cuando nos hacemos cargo de si queremos o no queremos las consecuencias de nuestros actos. Es sencillo, no hay acción sin deseo, y no hay acción responsable ni libre sin conciencia de lo que se quiere. Algo así como una orilla sin mar.

Dejar de ser rehén implica también, dejar los beneficios secundarios del rehén, es decir no jugarse, no pensar demasiado y solo someterse a las reglas. Simple confortable y cómodo, de una comodidad mortal.

Algunos están comenzando a entender que la libertad acarrea una tremenda exigencia de responsabilidad personal.

Dejar de ser rehén, conlleva un alto grado de voluntad de liberación, pero fundamentalmente de hacerse cargo de uno y de todas las responsabilidades que vienen con el uno.

Dejar de ser rehén, es en síntesis el acto de convertirse en "*uno*", no en uno mas. Porque en esta suma, *uno mas* termina siendo simplemente, uno menos.

Si elegimos la seguridad por encima de la libertad, corremos el riesgo de confundir necesidad por amor. Pero la necesidad nos lleva irremediamente a esperar, con todo lo que el termino implica, mientras que el amor al igual que la sabiduría conducen a aceptar. Y que quede claro que aceptar no es sinónimo de resignación o conformismo sino de trascender.

El amor es el fundamento tanto en lo individual como en lo social para poder abrir el espacio de la convivencia de seres libres y no de rehenes. El amor es el medio para salir de la enajenación de la posesión de la verdad y poder ver la miseria que aquello genera. El amor no es ciego, no. Por el contrario, es visionario, permite ver al otro como un verdadero otro.

Y con esto no estoy predicando el amor ni diciendo amaos los unos a los otros. Solo digo que sin amor no hay convivencia sincera, no hay solidaridad. Solo digo que sin amor, solo hay relaciones hipócritas que solo llevan a la destrucción y a la

separación del otro y por consiguiente a la nuestra.

Solo digo que sin amor seguiremos siendo extraños en una tierra extraña, aunque esa tierra sea la nuestra.

Solo digo que sin amor, solo continuaremos generando el mejor caldo de cultivo para la mas patética, frustrada y antisolidaria criatura que supimos construir: el rehén.

El hombre no es una cosa sino un proceso, la creación de si mismo a través de un largo trayecto de fracasos, tentativas, caídas y autocorrecciones. Por lo tanto su ser dependerá de la amplitud de sus experiencias acumuladas y del tiempo transcurrido y este ultimo es el factor esencial del ser y del conocer.

Al igual que cada generación parte de una situación heredada, y con los logros de sus antecesores, lo que le acontece al hombre en el presente no podría ocurrir de ese modo si en el pasado no le hubieran ocurrido determinados sucesos, lo que llamo "*las marcas*". De igual manera lo que hacemos en el presente, no podrá dejar de influir en lo que ocurrirá en el futuro, aunque mas no sea para rechazarlo.

Algunas paginas atrás, planteo que el hombre es el remedio del hombre, el único por otra parte, y también el hombre es el porvenir del hombre, es decir un hombre *por venir*, un hombre nuevo. De nosotros depende si cambiaremos su estadio de rehén.

° ° °

Primer pagina del matutino, nuevamente el cortado, con mucha leche; nunca voy a entender porque no lo llamo café con leche. Leo las noticias en letras grandes: " . . . un terremoto hace estragos en Irán, los muertos y desaparecidos se cuentan por cientos. La OTAN emplaza a un país de medio oriente a dejar de fabricar armas nucleares. Cincuenta kilos de cocaína fueron secuestrados en Ezeiza, la Unesco preocupada por la desnutrición infantil."

Tampoco entenderé porque la costumbre de tomarlo amargo, de hecho ya no recuerdo cuantos años hace que deje de ponerle azúcar.

El hombre es un ser imperfecto y por eso siempre busca el camino a la perfección, persiguiendo utopías –tal vez posibles- como la felicidad, el reino de los cielos, la tierra prometida y otras tantas. La realidad humana es ante todo trascendencia y proyección, son características ontológicas. Tal vez jamas las encuentre porque siempre quedara insatisfecho, siempre encontrara una carencia, algo así como un vacío que deberá colmar. Cada llegada será un nuevo punto de partida. Quizás un camino destinado a no poder ver su triunfo definitivo y es allí donde reside su grandeza.

Seria maravilloso que el nuevo punto de partida, sea sin mas dejar de ser rehén, de los sistemas y fundamentalmente de uno mismo. Seria maravilloso llegar a verlo, ¿no?

Comentaba al principio de este ensayo, que realmente no tenia ideas claras de cómo se prologaba un libro de reflexiones, y debo confesar que tampoco tengo claro

como se debiera concluir. Pero desde aquel prologo a este "poslogo" las frases que llenaron este intermedio entre su principio y este final fueron simplemente reflexiones, aquellas que me acompañan supongo desde hace años.

Sensaciones, situaciones, en síntesis recorrer esto que llamamos vida, la propia y la de escuchar y observar a otros, es decir la vida de los otros, que mas allá de sus diferencias tienen mucho que ver con la mia y la suya.

Pues todos hemos sentido en carne viva, en algun momento –o en varios- ser rehén, y el dolor que ello implica mas allá de los beneficios secundarios que logramos a partir de esa situación. De ello, y no se si el lector siente lo mismo, *no existe* beneficio alguno, por mas grande que parezca que valga convertirse en un rehén.

Repito, no tengo claro como se concluye una suma de reflexiones, pero cuento que si usted tuvo la paciencia de llegar a este renglón, seguramente me entenderá.